

## *Historia del Imam Qushayri*

*Sohbat de Hajja Ruqqya.  
Ramadán 2018. Día 14.*

Bismillahi ar Rahmani ar Rahim.

Hace tiempo, había un hombre joven que deseaba ser un erudito con los asuntos del Islam. Quería aprender sobre la religión, ir a la madrasa, recibir conocimiento islámico.

Este hombre era huérfano de padre. Vivía con su madre, que amaba tanto. Siempre le pedía permiso para viajar a otras ciudades para aprender. Siempre su respuesta era negativa. Y viene el día que le dice que sí, se puede ir. Pero su corazón no aceptaba esta decisión. Pero también sabía que su hijo anhelaba tanto irse que sólo le podía dar este permiso. Así que llega el día de la despedida.

Abrazos, bye bye, nuestro hombre joven se pone en marcha con sus amigos hacia las ciudades donde estaban las madrasas. La mamá se sienta en frente de su casa y piensa: "No me levantaré de esta silla hasta que mi hijo regrese a casa". Se guarda este pensamiento y no se lo dice a su hijo.

El hijo se va con sus amigos. Llegan al primer lugar donde descansar. Se va para hacer wudu. Pero cuando se junta de nuevo con sus amigos, les informa que decidió regresar a casa.

-“Por qué?!”

-Porque mi mamá no está de acuerdo, y no está contenta conmigo.

-Y como sabes esto?

-Yo lo sé. Cuando me fui al baño, vi unas suciedades en mi ropa y eso significa que mi mamá no está de acuerdo. Después vendrán las suciedades en mi cuerpo, y por fin se ensuciará mi corazón. Así que me regreso a mi casa.



Rabbani  
Argentina

Era la hora del Asr cuando llegó a casa. Su mamá sentada en frente de la puerta, cuando lo vio, ella no preguntó nada. No hablaron. Solo abrazándose.

Agradar a sus padres es muy importante en el Islam. Especialmente a la madre. Un día se le preguntó al Profeta (saw): “A quien debería agradar?”. El Profeta (saw) le contestó: “A tu madre”. “A quién debo de amar más?”. “A tu madre, a tu madre, a tu madre y luego a tu padre”.

El hombre regresó a su vida, trabajando pero llorando a veces y haciendo duas para irse y aprender. Su casa tenía un solo cuarto y un techo. Cada noche iba al techo para rezar, y rezar a Allah ‘azza wa jalla.

Un día, durante tahajjud, alguien toca en la puerta. Abre y se le dice: “Estás buscando a alguien que te enseñe. Estoy aquí para enseñarte el conocimiento que nunca aprenderás en las madrasas”. El hombre, al preguntarle quién es, le contesta: “Soy Al Khidr. Recibí la orden de venir a tí y enseñarte”.

Y pasaron 3 años, Al Khidr acudiendo cada noche para transmitir el conocimiento. “Este conocimiento, lo recibí del Imam Abu Hanifa durante 30 años”. Los 2 primeros años cuando estaba vivo, y luego, sentado a través de su maqam. Tú aprendiste en 3 años lo que yo aprendí en 30 años!”.

Este hombre joven era el Imam Qushayri. MashaAllah! El que agradó a su madre, el que hizo todo para no romper el corazón de su mamá, después de estos años, llegó a ser un gran “aalim”, seguido por muchos eruditos y murids. Escribió libros, unos muy famosos. Tenía una caja en la cual guardaba esos libros. Después de 40 años, esta caja contenía tantos libros manuscritos llenos del conocimiento recibido.

Un día, selló la caja y le pidió a uno de sus murids que se fuera por el río para tirar esa caja. El murid se fue al río pero no entendía esta decisión: “40 años



Rabbani  
Argentina

de esfuerzos, reproduciendo a la mano todo su conocimiento, como la puede tirar? Le diré una mentira a mi Sheikh y le aseguraré que la tire. Allah me perdonará”.

Esconde la caja y se va al Sheikh. “Tiraste la caja?”. Al contestar con la afirmativa, el Sheikh le dice: “Mentiroso! Véte y tírala!”. El murid se regresa al río con la caja, pero siempre sintiendo pena, no aceptando esta decisión. Así que de nuevo, decide esconder la caja y mentir a su Sheikh. “Tiraste la caja?”. “Sí!”.

“Mentiroso! Si no la tires de una vez mañana, te tiro afuera de mi dergah!”. El tercer día, con la caja se va llorando al río, llorando. No [hay] alternativa, la orden es la orden, qué puedo hacer...Y tira la caja al río.

Al tirar la caja, surge de las aguas una mano que agarra la caja y cierra su mano. El murid se asusta. “Quién eres?”. “Soy el ángel que tiene como misión proteger esta caja. Cuando venga el día en que se necesite, se la devolveré.” Y regresa a las aguas.

El murid regresa al Sheikh todo temblando. “Ahora sé que tiraste la caja!”. “Qué es esto?”, le pregunta el murid.

“Deseaba tanto tener este conocimiento y Allah ‘azza wa jalla me lo dió. Le pidió a Allah si lo podía escribir. El Profeta (saw) ordenó que escribiera todo mi aprendizaje cuando llegara el tiempo. Y cuando venga el Mahdi alayhi salam, el Dajjal aparecerá y se llevará todos los Corán y todos los libros que contienen buen conocimiento. Sólo dejará malos libros, libros incorrectos, pero después, el Mahdi alayhim salam buscará este libro para gobernar y le enseñará a la gente”.

El Mahdi sabe pero necesita este libro. Este libro se lo guardarán los ángeles en el río hasta que el Mahdi llegue y se lo lleve, este amanah, este tesoro.

Es todo para hoy. Wan min Allah Tawfiq. Fatiha.



Rabba ni  
Argentina